

# REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLIV

San José, Costa Rica

1948

Sábado 30 de Octubre

No. 12

Año XXIX — No. 1063



Federico  
Henríquez  
y Carvajal

## MENSAJE A AMÉRICA En mi centenario

Por Federico HENRIQUEZ Y CARVAJAL

(En el Rep. Amer.)

José Martí, en una de sus cartas, siempre llenas de optimismo, me decía: "seremos grandes, aún lo verá usted con sus ojos". Diríase que esta larga y penosa jornada de mi vida debía tener, como merecido galardón, el noble vaticinio del apóstol de la causa libertadora de Cuba.

Empero... tras este prolongado y rudo batallar de cien años, consagrados al culto del amor, de la verdad, de la belleza; predicando y enseñando desde el periodismo, la cátedra y la tribuna; bregando sin tregua por la libertad y la cultura de las Antillas; sin un solo desmayo en mis convicciones democráticas; admirador entusiasta del progreso social y jurídico de América y de los altos próceres, héroes y mártires de su epopeya libertadora; aún no ha sido posible llegar en el Nuevo Mundo a la "grandeza" con que soñara Martí y que ha sido anhelo perenne de mi existencia centenaria.

En el desarrollo de las ideas democráticas

y del espíritu de nacionalidad que poderosos y débiles pueblos de este hemisferio han debido mantener por igual— ha podido observarse el crecimiento y mayor auge de las libertades y derechos humanos en los más poderosos, mientras que en los más débiles, por el contrario, ha existido marcada tendencia a la negación—cuando no a la supresión completa— de esas mismas libertades y de los derechos humanos.

Es verdad que en el más poderoso de todos—en concomitancia con su gran progreso material interno— se ha desarrollado un pernicioso imperialismo capitalista que, en su afán inmoderado de dominar, con la vituperable política del dólar, ha detenido el progreso social y económico de otros pueblos vecinos y, lo que es más doloroso, ha impedido—o por lo menos ha retardado— la instauración del Estado puertorriqueño y su más necesaria consecuencia: la Confederación de las Antillas; ideal largo tiempo acariciado por

Sr. Director:

A nombre de la gratitud nacional puertorriqueña para con el Maestro de tantas generaciones americanas, Delegado Plenipotenciario del Nacionalismo Puertorriqueño en la República Dominicana, hermana tierra antillana, ruégole de todo corazón, darle publicidad al elocuentísimo *Mensaje a América* de Don Federico Henríquez y Carvajal, en el día de su centenario, copia del cual le ha dirigido a Don Pedro Albizu Campos, Presidente del Partido Nacionalista de Puerto Rico.

Julio de SANTIAGO,

Secretario de la Presidencia  
Partido Nacionalista de Puerto Rico.

preclaros antillanos: Betances, Hostos, de Diego; Aguilera, Martí, Varona; Duarte, Gómez, Luperón...

A esa labor de puro americanismo he consagrado yo también muchos años de mi vida. Hace diez años, en un Mensaje enviado a la Octava Conferencia Interamericana, reunida en Lima, en unión de mi distinguido compatriota Américo Lugo, al postular que *América no debe ser tierra de colonización*, decíamos: "El primer acto de aplicación sincera de ese postulado debe ser la renuncia por parte de los Estados Unidos de Norteamérica a su dominación en la isla de Puerto Rico. Puerto Rico libre es la condición necesaria para asegurar en este Hemisferio una paz permanente y digna, para hacer de América el Continente de la Paz sin opresión ni hegemonía; y es también el único título que le daría derecho a América para pedir y obtener la extinción del poder colonial europeo en el Nuevo Mundo".

La IX Conferencia Interamericana que acaba de celebrarse en Bogotá—a la que debo el honor, que mucho agradezco, de un voto, adoptado a unanimidad de todas las Delegaciones, con motivo de mi centenario—creó una Comisión Interamericana para estudiar el problema colonial en América, que debe reunirse en estos mismos días para iniciar sus labores. No puedo dejar pasar este acontecimiento de gran trascendencia para América, sin hacer una cálida apelación a sus conspicuos miembros para que no olviden que el mejor homenaje que se puede rendir en tierra de Martí a los libertadores americanos es abogar por la completa extinción de todo poder colonial en América y por la independencia de Puerto Rico.

Así—mirando a toda la América libre de dominación extraña, disfrutando cada pueblo de absoluta soberanía e independencia, afianzada en lo interno de la paz jurídica, dentro del ejercicio de todas las libertades ciudadanas, con absoluto respeto a la dignidad del hombre, resolviendo todos sus problemas sociales, armónicamente, sin las perturbaciones de la tiranía, ni de la anarquía—desea-